

LA UE TRAS EL REFERÉNDUM SOBRE EL BREXIT: HORA DE REAJUSTAR

El PVE lamenta la decisión tomada por una mayoría de votantes británicos de sacar al país de la UE y considera que tal decisión será perjudicial tanto para la UE como para el Reino Unido.

Cabe resaltar que una mayoría de votantes en Escocia (62%), Irlanda del Norte (56%) y Gibraltar (96%) optó por la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea. De esta forma están en clara contradicción con la mayoría de electores en Inglaterra y Gales que votaron a favor de la salida de la UE. Sin embargo, debido al tamaño relativamente pequeño de su población, implica que los ciudadanos de Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar podrían verse arrastrados fuera de la UE en contra de la voluntad mayoritaria de su población. Existe además especial inquietud entre los habitantes de Irlanda del Norte y la República de Irlanda por las graves consecuencias para la seguridad que podría acarrear una frontera UE/no UE.

La campaña por el referéndum, enconada e influenciada notablemente por las falsas afirmaciones que a menudo fomentaban la xenofobia, puso de manifiesto la realidad de un país profundamente dividido: un país que había estado luchando por impulsar el desarrollo económico frente a los múltiples desafíos de la globalización y debilitado por políticas miopes socialmente injustas, a los que hay que añadir los conflictos internos que durante años han afectado al partido conservador, hoy en el poder. El PVE condena el incremento tras el referéndum de ataques violentos contra minorías, tanto ciudadanos de la UE como residentes de terceros países y sus bienes.

Hasta la fecha, el gobierno del Reino Unido ha sido incapaz o reacio a posicionarse de forma clara con respecto a las futuras relaciones con la UE. No obstante, consideramos que los ciudadanos de Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar han expresado claramente su deseo de permanecer en la UE y no queda claro de qué manera se verá reflejado el deseo de los votantes de estas jurisdicciones en las negociaciones. Un sólido grupo en el seno del Partido Conservador parece apostar por la máxima ruptura con el resto de la UE. Es de hecho ya evidente que el referéndum del Brexit tendrá consecuencias negativas tanto para el Reino Unido como para los otros 27 estados miembros de la Unión Europea.

Por ello consideramos:

1. La primera y principal prioridad de la UE en este momento es mantener la unidad durante el proceso del Brexit y en el futuro. Debemos conciliar los intereses divergentes de los diferentes estados miembros en base a una firme posición negociadora. Debe quedar claro que los valores y los principios fundamentales de los tratados de la UE no deben ser puestos en entredicho.
2. Se estudiarán todas las opciones con el fin de garantizar a los ciudadanos de Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar su pertenencia a la UE.
3. Si en cualquier momento los votantes británicos desean dar marcha atrás con respecto al rumbo tomado en el referéndum, la UE debe estar lista para acoger de nuevo al Reino Unido.
4. Debemos ser extremadamente cautelosos con los trámites del Brexit, para no crear precedentes que permitan a otros estados miembros a preparar su propia salida de la UE. El acuerdo de salida debe ser negociado de manera justa para ambas partes, con total transparencia y con la participación de representantes electos de la UE y del Reino Unido. Deseamos asimismo que el Consejo Europeo designe a la Comisión Europea para dirigir las negociaciones con la participación del Parlamento Europeo.
5. El gobierno del Reino Unido debería incluir en las negociaciones a representantes de las

administraciones descentralizadas de Escocia, Irlanda del Norte y Gales. Deseamos que las negociaciones redefinan un acuerdo de colaboración que mantenga la estrecha relación entre el Reino Unido y la UE y que no ponga en peligro el futuro de esta última. Las posiciones del 48,1% de los votantes que expresaron su deseo de permanecer en la UE deben ser escuchadas.

6. Por el bien de la UE, pero también por el de los ciudadanos del Reino Unido, de sus trabajadores, de sus estudiantes y de los actores económicos, el acuerdo no debe mermar los derechos y libertades de éstos. No debemos permitir que el intento mal asesorado de «recuperar la soberanía» ponga trabas y obstáculos en la vida diaria de los ciudadanos y los residentes y de sus negocios y actividades. En este contexto, recalamos que las cuatro libertades (la libre circulación de mercancías, la libre circulación de personas, el derecho de establecimiento y la libre prestación de servicios, la libre circulación del capital) son indisolubles y que nos oponemos a cualquier acuerdo que permita la libre circulación de servicios, bienes y capital y no de personas. Asimismo, estaremos atentos a las propuestas del Reino Unido en relación a la Convención Europea de Derechos Humanos y a los acuerdos de Le Touquet (que permite a las autoridades británicas ejercer el control de fronteras en Calais y a las francesas en Dover).
7. Nos oponemos a la idea según la cual el gobierno británico trataría de basar el futuro económico del Reino Unido en la creación de un paraíso fiscal para multinacionales y personas adineradas, rebajando las normas sociales adquiridas en el seno de la UE, o dando un paso atrás en los objetivos y estándares medioambientales por los que hemos luchado durante tanto tiempo. Consideramos que la tendencia del Reino Unido a querer construir su futuro económico en la competencia desleal en materia fiscal y el dumping social, lo que beneficia principalmente a las grandes empresas, o cualquier intento de establecer un paraíso fiscal, solo conducirá a una mayor injusticia en materia fiscal y al descenso del bienestar en el Reino Unido y la UE. Lucharemos para garantizar a todas las personas, incluidos los jóvenes, los estudiantes universitarios, los aprendices, los investigadores, los jóvenes empresarios y los obreros, el derecho a la libre circulación por toda Europa.
8. El resultado del referéndum tiene ya repercusiones sobre las vidas de tres millones de ciudadanos de la UE residentes en el Reino Unido y de 1,3 millones de británicos afincados en la UE. Los Verdes exigen que todos los ciudadanos de la Unión residentes en el Reino Unido sigan siendo titulares de sus derechos. Esta cuestión deberá ser negociada a nivel de la Unión Europea y debería tener como objetivo mantener estos mismos derechos para los ciudadanos británicos residentes en la UE.
9. El PVE sostiene la postura de las instituciones comunitarias de que las negociaciones del Brexit solo podrán comenzar previa invocación oficial del artículo 50 del Tratado de la Unión Europea por parte del gobierno británico. El futuro acuerdo entre el Reino Unido y la UE tendrá que ser amplio y exhaustivo, sin violar el acervo comunitario. Durante las negociaciones, esperamos que la UE presione para obtener una fuerte cooperación más allá del mercado único, por ejemplo en política climática, protección del medio ambiente, emigración, seguridad nacional, lucha contra el terrorismo, política exterior y de seguridad, cooperación al desarrollo, derecho internacional y defensa de la democracia y de los derechos humanos.

FUTURO DE LA UE/REAJUSTE

10. La Unión Europea ha sido y sigue siendo un proyecto de paz más allá de las fronteras y del nacionalismo, un proyecto de unión entre personas. Estamos resueltos a defender sus logros, con respeto a nuestros valores europeos comunes, el estado de derecho, la seguridad y el desarrollo, y proseguir en nuestra defensa de la UE ya que constituye la mejor garantía para afrontar los principales desafíos de nuestro tiempo, como son el cambio climático y la

globalización. Sin embargo, durante los últimos años la UE ha perdido progresivamente para muchos de sus ciudadanos su capacidad de protegerlos del empobrecimiento y la precariedad, y de demostrar que las políticas públicas a nivel europeo garantizan el interés general y su capacidad de tomar decisiones positivas en temas tan importantes como la emigración y la seguridad.

11. El PVE cree que no es únicamente el ideal de la UE el que está siendo cuestionado, es decir la voluntad de crear y consolidar un espacio común europeo de libertad, seguridad, prosperidad y democracia. Creemos que se está debilitando la idea misma de un futuro en común, de una soberanía compartida y de unos valores democráticos fundamentales, a la vez que aumenta el número de ataques a las minorías, a la oposición y a los medios de comunicación independientes, y las duras críticas generalizadas a la UE por parte de fuerzas políticas populistas y de algunos gobiernos.
12. Ante la ola de populismo que sigue ganando terreno, numerosos líderes europeos adoptan una retórica intolerante e intransigente propia de la extrema derecha. Esto supone una amenaza para una Europa democrática y plural. Luchar contra los movimientos populistas y de extrema derecha y contra la hostilidad a la que son sometidos los inmigrantes así como ponernos de parte de los grupos marginados es simplemente una cuestión de responsabilidad común. Ahora más que nunca, es necesaria la unión política contra la extrema derecha para poner freno a esta tendencia y promover los valores de una Europa solidaria.
13. Por esta razón el PVE desea que la UE se «reajuste», y sea así capaz de ofrecer soluciones creíbles a los ciudadanos. Es posible poner en marcha políticas cuyo objetivo sea acabar con la incertidumbre económica y la creciente sensación de inseguridad, políticas que otorguen poder a los ciudadanos, políticas que favorezcan la transición a una economía verde, políticas que atiendan a las necesidades apremiantes de los que huyen de la guerra y la miseria. Tales soluciones deben ser la alternativa a las políticas predominantes llevadas a cabo actualmente por un número creciente de gobiernos. Nos opondremos a toda política, ya sea de un país miembro o de la Comisión liderada por Jean-Claude Juncker, que socave derechos sociales y de ciudadanía, y a toda política de cierre de fronteras, búsqueda de competitividad mediante la desregulación o limitación de la capacidad de los ciudadanos europeos de actuar conjuntamente.
14. Para que la Unión Europea pueda reajustarse, necesita cambiar. Debemos iniciar el proceso de reforma democrática en el marco institucional, que actualmente se centra en los procedimientos intergubernamentales pero que carece de transparencia y protagonismo público en la toma de decisiones. Estamos a favor de un parlamento fuerte, compuesto parcialmente en base a listas europeas. Seguimos convencidos de que la democracia puede ser efectiva a todos los niveles en Europa. Ante el riesgo de colapso, las políticas europeas requieren mayor eficacia, transparencia y responsabilidad. El PVE rechaza el mito según el cual, para retomar el control y la titularidad de las decisiones cruciales y hacer frente a la creciente inseguridad económica y social, habría que dismantelar la Unión Europea. Pensamos justo lo contrario.
15. Existen cinco ámbitos de actuación común imprescindibles para recuperar la confianza de los ciudadanos:
 - Necesitamos un cambio de modelo, y pasar de la austeridad a la inversión, poniendo el énfasis en la construcción de una «Unión del cambio» que, con el reto climático como telón de fondo, lleve a cabo la necesaria transición hacia una economía verde. Queremos una Unión del clima y de la energía que apueste por las energías renovables, la eficacia y el ahorro energético como elementos fundamentales para un proyecto de integración europeo sólido. La UE debería respetar las promesas de la Comisión de crear una «Europa Social», que contemple la gestión eficaz de los

medios disponibles para luchar contra la pobreza, la precariedad laboral y la exclusión social; Los estados miembros deben, sin más, tardar en garantizar un salario justo por cada día de trabajo.

- Necesitamos una mayor cooperación en seguridad nacional e internacional, subrayando que el respeto de los derechos humanos y los derechos civiles no deben ser un obstáculo sino el fundamento de tal cooperación.

La UE debe seguir luchando contra la evasión, el fraude fiscal, las lagunas jurídicas en el dominio fiscal y los paraísos fiscales, ya que claramente, sería más fácil obligar a las grandes empresas y a las grandes fortunas a pagar lo que les corresponda si los estados miembros actuarán al unísono. Esto ayudaría a financiar el estado del bienestar y fortalecer el sistema de seguridad social, incluidos el régimen de seguro de desempleo, la sanidad pública, las pensiones y la seguridad social básica.

- Considerando que por el momento parece muy difícil hallar la unanimidad política a nivel paneuropeo en lo relativo a la política migratoria de refugiados y de asilo, abogamos por un desbloqueo de la situación a través de la cooperación reforzada de los países más progresistas dentro del marco legal de la UE con la implicación de la Comisión y el Parlamento Europeo. Es más, el PVE está a favor de la instauración de un mecanismo de apoyo a los países que acogen a los refugiados y que anime a los demás países a reconsiderar su decisión de no participar en el programa de reubicación, basado en una proposición de la Comisión. Tienen que existir sanciones si un Estado miembro no asume su parte de responsabilidad.

- Los jóvenes son los fervientes defensores de nuestro futuro común europeo. La UE no puede permitirse el lujo de fallarles al no atender sus necesidades; las políticas destinadas a los jóvenes, en particular las que tratan de combatir el desempleo juvenil que se sitúa en torno al 20%, son de suma importancia. Debemos además reforzar la cooperación y el intercambio a través de Erasmus+ y otros programas de intercambio para jóvenes europeos, con el fin de convertir Europa en una realidad para las jóvenes generaciones.

14.- El PVE pretende ser parte activa y promotora de una gran alianza entre la sociedad civil, las organizaciones sindicales, los movimientos sociales y las fuerzas políticas progresistas con el fin de sacar a Europa de la crisis, y encaminarla hacia una democracia eficaz a todos los niveles. Las competencias a nivel supranacional deberán ser dotadas de los recursos adecuados. Como han demostrado la gran movilización contra el TTIP, la creciente importancia de campañas como «La desinversión en carbono» y la importancia de la implicación de las autoridades locales y de los ciudadanos en favor de los inmigrantes y los refugiados en numerosos países, es posible tener un impacto sobre la toma de decisiones y revertir decisiones que ya parecían estar adoptadas. La construcción de tales alianzas y la movilización por la reforma democrática en el seno de la UE constituyen para el PVE el mayor desafío y la principal prioridad para el futuro.